

## Capítulo 729: El Rey de Todos Los Pájaros

Tan pronto como Ziz salió de la columna de fuego dorado, Yemaja comenzó a frotarse las manos, como un famoso rapero antiguo que, irónicamente, también estaba asociado con los pájaros.

El fénix dorado medía más de una cabeza que ella en esta forma; parecía medir alrededor de 1,90 m (se habían encogido cuando llegaron a la Tierra para no sobresalir).

Ziz tenía una piel pálida, con matices dorados claros.

Parecía ser un hombre asiático, de entre veinte y veinticinco años, con un comportamiento bastante radiante.

Su largo cabello dorado estaba atado detrás de su cabeza, en una sola trenza que llegaba hasta el suelo.

A diferencia de su forma de fénix, sus ojos eran de un color verde brillante, como la hierba en un día de verano. Pero esas preciosas gemas se encontraban detrás de un par de gafas de sol circulares, con montura dorada en el puente de su nariz.

En el lado derecho del cuello tenía un tatuaje de un fénix. Como vestimenta, llevaba un cárdigan de color amarillo dorado de gran tamaño, un par de pantalones color canela y sandalias.

A Apophis no le gustó mucho la cara que ponía su hermana Yemajá, así que le dio una advertencia muy severa y terrible.

"Ni lo pienses."

Naturalmente, su rebelde hermana menor no tomó muy bien su repentina interferencia.

'¡Soy adulta y puedo hacer lo que quiera! ¡Deja de vigilarme todo el tiempo!'

Yemaya escuchó toda la discusión por accidente y sintió que tenía que intervenir antes de que las cosas se salieran aún más de control.

"No creo que sea necesario que discutáis sobre esto... Es algo innecesario para esta situación particular".

Antes de que alguno de ellos pudiera preguntar qué quería decir, Ziz de repente se acercó mucho e invadió por completo su espacio personal.





Miró a Apophis y Yemayá por encima de sus gafas de sol, con una mirada calculadora, que parecía decir que le gustaba lo que había encontrado.

"Ambas pasáis. El honor de ser mis consortes es vuestro si así lo deseáis. Pero, de nuevo, ¿por qué no queríais?"

Los rostros de los hermanos se agriaron.

A Yemayá le gustaban los hombres guapos, pero solo le gustaban los hombres bonitos que no sabían que eran bonitos.

Al igual que su hermana mayor mentora Thea, ella prefería ser la agresora, que jugaba con sus compañeras como si fueran masilla en su mano.

Cualquier otra cosa tenía una pequeña tendencia a hacerla sentir... sólo un poquito molesta.

\* \* \*

Después de una mandíbula magullada y un par de gafas rotas, Ziz estaba sentado en el suelo con las piernas cruzadas y una expresión fea.

"Las dos estáis completamente locas... ¡Deberíais sentir os honradas de que un ser tan grandioso y hermoso como yo se haya molestado siquiera en miraros, por segunda vez...!"

Yemayá finalmente estaba recordando por qué nunca se había molestado en hacer el viaje hasta allí, además del hecho de que le gustaba estar encerrada.

Ziz no era una mala persona, según los estándares mortales o sobrenaturales, pero podía ser un poco... demasiado.

Se sabe que las aves de todos los tipos diferentes actúan con gran bravuconería y de maneras singularmente grandiosas para atraer parejas, un rasgo que se hereda directamente de Ziz.

Él es literalmente la razón principal del término "pavón".

La historia mitológica de la Tierra está adornada al máximo con historias de hermosos individuos, cuyo atractivo sólo es igualado por su ego.

Pero Ziz era al menos sesenta veces más insufrible que cada uno de ellos juntos.

¿La razón por la que nadie lo sabe? Él no desciende de su reino.

¿Hay alguna razón para que él debería descender de su cielo perfecto y quedarse mirando una miríada de seres feos e inseguros, que son enormemente inferiores a él?





¿Por qué perder el tiempo respirando su aire sucio, cuando podría aprovecharlo mejor arreglando sus gloriosas plumas?

¿Qué satisfacción podría haber en buscar una pareja sexual, si sus genitales no fueran tan gloriosos como los suyos?

Ya fueran habitantes del cielo, una escoria del infierno o un simio de la tierra, ninguno estaba calificado para siquiera contar las arrugas de su gloriosa mano.

Así había pensado siempre, y estaba seguro de que así serían siempre las cosas.

¿Quién hubiera imaginado que hoy, de todos los días, llegaría el momento donde toda su perspectiva cambiaría?

—¿Qué demonios está pasando aquí? Alguien debería empezar a explicar todo esto pronto. —Ziz se frotó la mandíbula con fastidio.

—Recuerdas que prometiste escuchar todo lo que yo diga, ¿no? —le recordó Yemayá.

"Claro, claro, te escucharé..."

- 6 minutos después...

"No te creo."

"¡Dijiste que me escucharías, bastardo con pecho de pájaro!"

"¡Eso fue cuando pensé que me ibas a decir algo que tuviera sentido, tú, la habitual idiota folla peces! ¿Pero quieres que crea que el mismísimo creador, nos mintió sobre vuestros orígenes y que en realidad vosotras erais fragmentos separados de su primera creación fallida?"

"¡Sí!"

"¿Es por el crack? ¿Es eso lo que fumas para sentirte tan bien?"

"¡Zazz!"

Yemayá envolvió sus manos alrededor del cuello del pájaro dorado y le dio un apretón suave (paralizante).

El tercer ojo ubicado en el medio de su frente parpadeó, llamando la atención de Ziz.



Lo siguiente que supo fue que un rayo de energía telepática lo golpeó con toda su fuerza en la frente.

De repente, la mente de Ziz prácticamente se llenó hasta el borde de imágenes.

Una familia con un padre y once madres.

Diez hermanos diferentes, con cuatro hermanos, seis hermanas, sin incluir a su gemela, y otro hermano pequeño que actualmente estaba en camino.

La mandíbula de Ziz se aflojó.

Era verdad. Todo era verdad.

Uno podría haber tenido curiosidad de cómo esta información pudo haber escapado al conocimiento de Ziz, cuando todo el mundo sobrenatural ya sabía lo que Abaddon estaba haciendo.

La respuesta: A él no le importaban mucho los asuntos de Dios.

Al cabo de un tiempo todo volvió a ser igual.

Pero los humanos eran muy diferentes. Constantemente inventaban formas nuevas y coloridas de apuñalarse por la espalda, o usaban tácticas sucias para destruir el sentido de autoestima de los demás.

Por eso se quedó aquí arriba, dejando que los pájaros vinieran a traerle historias a todas horas del día.

—Entonces todo es verdad... No eras nuestra hermana entonces —murmuró Ziz en estado de shock.

En un raro momento de simpatía, Yemayá se arrodilló y colocó su mano sobre el hombro de Ziz.

—Tal vez no por sangre, ni de nombre, pero aun así somos familia. ¿Crees que habría regresado a este miserable y maloliente planeta, si no me importarais tú y Behemoth, como si fueran mis propios hermanos?

"... ¿Por qué volviste por nosotros? A por mí lo entiendo, pero ¿ella?"

Yemaya puso los ojos en blanco y decidió abordar solo la primera parte de las preocupaciones del fénix.

"Mi hermana y yo tuvimos una visión anoche. Tú y Behemoth caeréis si os dejas aquí. He venido para asegurarme de que eso nunca suceda".

Ahora parecía que Ziz finalmente estaba prestando atención.



"¿Se trata de esas familias de cazadores humanos? ¿De verdad tuviste una visión de ellos matándome?"

"¿Ya sabes de ellos? Yemaya resistía seriamente el impulso de crujir los nudillos sobre su cabeza.

—Bueno, sí. —Ziz señaló a toda su red de pájaros, que venían a contarle cosas.

—Entonces, ¿sabías de ellos todo el tiempo y simplemente decidiste no hacer nada?

"...Siento que si te respondo te vas a enojar."

"¡ZIZ!"

—¡Sí, claro! No creía que pudieran causar ningún daño. ¡Son sólo humanos!

Yemayá no pudo contener su ira, así que envolvió la trenza de Ziz alrededor de su cuello y tiró de ella, como si estuviera tratando de poner en marcha una cortadora de césped.

Apophis tuvo que intervenir y alejar a su adorable hermana menor, antes de que terminara asesinando al amigo que había venido a salvar.

"Vamos a relajarnos un poco por ahora. Tenemos a tu amigo, así que ahora tratemos de encontrar al otro antes... a-antes..."

De repente, Apophis empezó a sentirse mareado.

Sentía como si su cabeza se partiera en dos y no podía hacer nada al respecto.

Yemaya y Yemaja supieron al instante que había un problema, pero cuando vieron que le corría sangre por la nariz, casi entraron en pánico.

Todo empeoró cuando lo vieron desplomarse de repente.

""¡¡HERMANO!!""

Las gemelas atraparon a Apophis, antes de que su espalda pudiera golpear las nubes.

Aunque Mateo también estaba preocupado, estaba mucho más lúcido que las niñas. "¡Ayudadle a volver al avión, podemos acostarlo ahí!".

Sin embargo, Mateo también tuvo que hacer una pausa, cuando sintió de repente un escalofrío recorrer su columna.

"¡Jefe, algo llega a las 6 en punto!"

Mateo se giró y su rostro se endureció.



Acercándose rápidamente a ellos había otro escuadrón de aviones con insignias familiares.

Y un hombre volaba entre ellos, sin quedarse atrás en absoluto.

Pero el problema era que la cantidad de energía que Mateo podía sentir proveniente de él era demasiado para una persona normal.

Lo cual sólo podía significar una cosa: su adversario estaba poseído por un dios.

